

# Poca clase: aporofobia y desclasamiento en las literaturas del siglo XXI

**ALBERT JORNET SOMOZA** Universitat de Barcelona, España / ORCID 0000-0001-8137-5581 / [albert.jornetsomoza@gmail.com](mailto:albert.jornetsomoza@gmail.com)

## Resumen

En este artículo presentamos el dossier del número de la revista, en el que queremos abordar el problema de la clase social en las literaturas contemporáneas a través de dos ejes: el desclasamiento y la aporofobia. Mientras que la primera de ellas, también pensable como «transfuguismo de clase», tiende a poner el foco en la pervivencia de las desigualdades simbólicas más allá de los procesos de movilidad y ascenso social a la vez que muestra la reconfiguración de los campos intelectuales y el papel del trabajador cognitivo dentro de la maquinaria neoliberal, la segunda rastrea los modos de violencia sistémica operada desde imaginarios políticos que proyectan y ejercen un odio o violencia institucionalizados respecto a las distintas formas contemporáneas de la pobreza material (que, en muchas ocasiones, ellos mismos producen).

**Palabras clave:** desclasamiento / aporofobia / literaturas contemporáneas / neoliberalismo / pobreza

## *Little Class: Aporophobia and Class Ascension in 21st-Century Literature*

### Abstract

This article introduces the dossier for this issue of the journal, in which we aim to address the problem of social class in contemporary literatures through two key axes: class ascension and aporophobia. The former, also conceptualized as «class defection» highlights the persistence of symbolic inequalities beyond processes of social mobility and upward movement and reveals the reconfiguration of intellectual fields and the role of cognitive work within the neoliberal machinery. The latter examines the forms of systemic violence enacted through political imaginaries that project and institutionalize hatred or violence against various contemporary manifestations of material poverty —often produced by these very systems themselves.

**Key words:** class ascension / aporophobia / contemporary literatures / neoliberalism / poverty

Recibido: 1/10/2025. Aceptado: 30/10/2025

Para citar este artículo: Somoza, A.J. (2025). *Poca clase: aporofobia y desclasamiento en las literaturas del siglo XXI*. *El taco en la brea*, (22) (junio–noviembre). Santa Fe, Argentina: UNL. DOI: 10.14409/eltaco.11.22. eo197



En más de una ocasión, Noam Chomsky ha afirmado que, bien mirado, el *neoliberalismo* ni es nuevo, ni es liberalismo: por más que se expanda en esferas de la vida humana que no habían sido sometidas a la lógica del cálculo económico hasta la fecha, su pulsión de dominación remite al origen mismo del capitalismo y a sus más desacomplejadas fórmulas de explotación; por más que apueste por el *laissez faire* del mercado como principio organizador del cuerpo social y por la desaparición de las estructuras de estado en su función reguladora y redistribuidora, no deja de acudir en su ayuda a golpe de crisis. De este modo, y a pesar de que el corto siglo XXI ya ha vivido algunas sacudidas de calibre (recordemos la larga onda financiera que ocasionó la caída de Goldman Sachs en 2007 o la provocada por la pandemia del COVID-19, sin ir más lejos), su avance como «nueva razón del mundo» (Laval y Dardot, 2013) se muestra triunfante en un mundo que hoy parece anunciar, a modo de retorno fantasmal, siniestras alianzas entre las élites económicas e idearios políticos ultrarreaccionarios que se extienden en cada vez más puntos del planeta, con personajes abiertamente filofascistas ocupando importantes puestos de poder institucional y de visibilidad mediática.

Con este panorama internacional, ya hace tiempo que resulta innegable la tendencia hacia un orden global que, como ya indicó Thomas Picketty (2014), entre otros, acrecienta las diferencias entre clases sociales y polariza la sociedad entre un cada vez más reducido número de superricos y el ingente cinturón de pobreza que los rodea, lo cual ha revertido el dispositivo de redistribución que las socialdemocracias europeas o los diversos proyectos políticos de índole popular habían establecido tras las Guerras Mundiales. En gran parte del planeta, los índices de pobreza crecen cada día mientras que las formas de resistencia a la acumulación de las élites que se habían formulado desde las tradiciones emancipatorias del siglo XX se han ido, en su mayoría, diluyendo como fuerza de antagonismo, en lo que algunos pensadores han llamado el «impasse de lo político» (Espai en Blanc, 2000).

Paralelamente, y en cierta relación especular a esta transformación, también hemos asistido, en las últimas décadas, a lo que podemos apreciar como una nueva politización cultural; los paradigmas críticos y teóricos dominantes hoy han abandonado el formalismo tecnicista o el ideal de autonomía estético para inscribir cualquier producción de obras o discursos en su caldo primigenio ideológico. Desde los *Gender Studies* a la decolonialidad, de los estudios culturales a la teoría crítica, los modos de lectura actuales ponderan la capacidad contestataria de la creación simbólica en una tendencia de la que solo parecen escapar algunos de los más empeñados continuadores de postulados (neo)humanistas o idealizantes. Y, sin embargo, estos dos procesos históricos del presente (la desigualdad creciente provocada por el neoliberalismo y la politización del campo cultural) no acaban de responderse de una manera puramente simétrica en la medida en que lo que se han llamado «luchas culturales» del siglo XXI, más que intentar resucitar las viejas formas de resistencia anticapitalista, han hecho emerger nuevas subjetividades y gramáticas políticas, en un esfuerzo por alinear la mirada identitaria sobre las lógicas de opresión y la necesidad de un enfoque material a la «acumulación por desposesión» (Harvey, 2004) neoliberal.

En un contexto de progresiva fragilización de la capacidad social para la sostenibilidad de la vida, muchas representaciones culturales contemporáneas dirigen la mirada a los procesos sociales y las lógicas de violencia sistémica relacionada con el capitalismo avanzado, con la amenaza de muerte que pesa sobre determinados colectivos y con los nuevos horizontes de expansión de la pobreza. En el monográfico que aquí se presenta hemos querido abordar algunas formas de

escritura que escenifican o apuntan, de manera crítica, la pulsión «paupericida» capitalista y su modo de ejercer lo que Rob Nixon (2011) llamó «violencia lenta» a través de diversas formas de institucionalidad que podemos denominar, con Adela Cortina (2017), «aporofóbicas». Para ello partimos de algunos postulados, como el hecho de que en la mayoría de las lógicas de opresión de las sociedades actuales (machismo, homofobia, transfobia, racismo) la pobreza se muestra como un factor de interseccionalidad recurrente y que la violencia que genera la desigualdad social no solo se inserta en el orden simbólico y material, sino que también está en la base de una forma socializada de necropolítica (Mbembe, 2011) donde la falta de recursos conlleva en muchos casos aparejada la muerte, como demuestran los datos sobre mortalidad de las personas en situación de calle, sobre los suicidios relacionados con desahucios o situaciones de carestía prolongada, sobre las muertes vinculadas a condiciones laborales asfixiantes o sobre la desigual esperanza de vida por barrios en las ciudades.

Este dossier parte de la asunción de que se trata de un fenómeno global, y para ello propone la mirada de la teoría literaria y la literatura comparada como enfoque privilegiado. No hace falta decir que las diferencias entre contextos y latitudes mundiales son abismales y que entre ellas tienen un gran papel las tradiciones políticas y las configuraciones sociales de los distintos países, e incluso continentes. De ahí que uno de los objetivos de estas páginas fuera el de hacer comunicar, desde una voluntad comparatista de conjunto, propuestas críticas de diversos espacios y tradiciones, y especialmente el de poner a dialogar escrituras europeas y latinoamericanas. Y es que, por otro lado, si cualquier enunciado implica una situación enunciativa y cualquier discurso se profiere desde un aquí y un ahora, en el caso de este dossier, se ha formulado desde esa periferia europea que supone el Estado español. Por ello, y porque entender las formas aporofóbicas del presente requiere de una historización del tratamiento político de la pobreza, un breve recorrido por las formas en que se ha abordado en España puede servir de marco para pensarlo desde un ejemplo de caso y para empezar a observar su estrecha relación con los discursos literarios e ideológicos.

En este sentido, y a pesar de que, en mayor o menor medida, la pobreza ha acompañado a las sociedades de cualquier lugar y tiempo, su abordaje biopolítico no llegó hasta el siglo XIX y estuvo marcado por lo que en el debate intelectual español del momento se vino a llamar «la cuestión social» (Capellán, 2007), que tenía que ver con el crecimiento desenfrenado de personas en situación de indigencia provocado por el avance del capitalismo industrial y con la alta y creciente mortalidad de las clases más desfavorecidas, lo cual activó, desde los discursos del poder, las tesis del higienismo social (Campos Marín, 1995) y propició, entre intelectuales y literatos, algunas obras importantes, para cerrar la centuria, como *El pauperismo* (1897), de Concepción Arenal, o *Misericordia* (1897), de Pérez Galdós.

En el siglo XX, esta cuestión quedó subsumida bajo el antagonismo político de la lucha de clases y la propagación de una cultura proletaria dirigida a la acción emancipatoria. El estado decimonónico había creado ya en 1845 la «ley de vagos», que en 1848 había entrado en el Código Penal para encausar a las personas sin trabajo desde una óptica moral afín a la racionalidad capitalista, y con la ayuda de la criminología positivista y la corriente del degeneracionismo estas mismas personas fueron identificadas como maleantes, peligrosos y antisociales. Todo ello contribuyó a la demonización de la pobreza y a la patologización del obrero y de sus luchas por parte de psiquiatras y criminólogos ya entrado el siglo XX, cristalizando en una nueva «Ley de vagos y maleantes», que se tramitó durante el gobierno republicano de Azaña y se aplicó

indiscriminadamente para reprimir a los obreros en paro, víctimas de la crisis de 1929, para más tarde ser ampliada, durante el gobierno derechista, para incluir como factores incriminatorios la propaganda y las acciones sociales del proletariado (Campos Marín, 2019). Ese contexto fue la antesala de lo que la dictadura franquista vendría a recrudecer, en la que la persecución y represión política no dejó de ser también persecución del pobre.

Para ello, y en paralelo a los campos de concentración, a las «formas carcelarias» (Oliver Olmo, 2013) y las fosas comunes del primer franquismo, se diseñó el primer modelo asistencial a escala nacional, el Auxilio de Invierno (posteriormente, Auxilio Social), un modelo totalitario que imitaba el del nazismo alemán, añadiendo aspectos idiosincráticos y del «universo penitenciario» (Vinyes, 2002) como «la naturaleza bélica de conquista, de consolidación y reconstrucción de lo conquistado, (...) el carácter orgánico y masivo, el afán monopolístico y excluyente, la fuerte impronta estatalista y nacional-centralista, el evidente perfil de asistencia al servicio del partido único y del Estado totalitario» (Carasa, 1997). Por su lado, la «Ley de vagos y maleantes» fue modificada en 1954 para incluir la homosexualidad, y substituida en el tardofranquismo por la «Ley sobre peligrosidad y rehabilitación social», que no sería derogada hasta 1995, y que mantuvo hasta entonces la posibilidad de persecución y represión de la mendicidad (además de la homosexualidad, el consumo de drogas, la prostitución o la inmigración), aunque con matices tras la reforma de algunos artículos.

En todo caso, como vemos, la cuestión de la pobreza, de su estigmatización y de su persecución política atraviesa todo el siglo XX y, de hecho, su gestión política en el siglo XIX sirvió de modelo para las prácticas de violencia de masas de los estados totalitarios. Una cuestión que encontró en las luchas del proletariado la forma de universalizar las demandas de justicia y dignidad en tanto que prácticas y discursos antagonistas. Subsumida, pues, dentro de la lucha de clases, el problema ideológico de la pobreza se transfundió en problema estético a través, eminentemente, de las estéticas del realismo social y de las literaturas obreras. Cabe recordar que, en España, autores como Valle-Inclán, Miguel Hernández, Ramón J. Sender, Luisa Carnés, Miguel Delibes, Antonio Ferres, Paco Candel, Juan Goytisolo o Juan Marsé (entre otros) no dejaron de dar cuenta de la violencia ejercida contra el pobre, en forma de «paupericidios» o de encierros, en un contexto de desertización del rural español y de proletarización y chabolismo en las periferias de las grandes y medianas ciudades, que fue la contracara tenebrosa de los procesos de modernización urbana en el estado español. Tal vez Antonio Gamoneda sea de los escritores que más ha dado cuenta del vínculo entre pobreza y escritura, tanto en el segundo volumen de sus memorias, titulado precisamente *La pobreza* (2020), como en su discurso de recepción del Premio Nacional de Literatura en 2006, en el que reflexionó sobre la «cultura de la pobreza» en tanto que sustrato de cierta tradición literaria y de su propia experiencia poética, determinado por una «subjetivación radical», un «patetismo» y un «lenguaje poética y semánticamente subversivo», propio de aquellos que escriben «desde el interior de la pobreza» (2007).

A pesar de las denominadas transiciones democráticas producidas en la mayoría de países europeos y latinoamericanos, los contextos de posdictadura también han servido como lugares de incorporación (progresiva, o no) del ideario neoliberal tanto en las políticas y la gestión de lo público como en la impregnación del paradigma laboral de la emprendeduría, que, alineado con la hipertecnologización de la vida, ha operado un cambio antropológico en la concepción del individuo como «empresario de sí» (Foucault, 2009). A resultas de ello, no solo hemos

presenciado un escenario social cada vez más marcado por la precarización generalizada de las condiciones de vida (tanto de las clases medias como de las populares) sino también la fragilización de vínculos, prácticas e instituciones comunitarias en las últimas décadas, y especialmente aquellos que tienen que ver con la disolución del movimiento obrero, los partidos comunistas y los sindicatos, o sea, de la fuerza aglutinadora que habían ejercido en el siglo XX el obrerismo. De modo que, si bien la pobreza, como hemos dicho, no parece sino incrementar en la actualidad, y con ella la culpabilización individualizada del pobre al responsabilizarlo de su destino según la doxa neoliberal (Sales i Campos, 2014), la clase obrera ha perdido en gran medida su función identitaria, mientras que cada vez más tipos de ámbitos laborales se han visto proletarizados (muy significativamente el trabajo cognitivo, creativo o intelectual). La paradoja, pues, es la siguiente: a la conciencia de clase le resulta cada vez más difícil proporcionar una identidad colectiva y antagonista mientras que las tensiones de clase se propagan en cada vez más espacios del trabajo y de la vida.

De esta paradoja emergen las dos problemáticas que aborda el dossier que aquí presentamos. En primer lugar, nos preguntamos de qué modo la precarización y depauperación que ha conllevado lo que llevamos de siglo XXI ha creado nuevas figuraciones y concepciones de la pobreza en tanto que *otredad* del sistema biopolítico neoliberal. Si el paradigma de la clase obrera ya no funciona como único marco de oposición ideológica contra las prácticas e instituciones aporofóbicas del presente, ¿qué tramas políticas y qué texturas estéticas nos permiten dar cuenta de un contradiscurso dentro de la repolitización de las producciones culturales antes mencionadas? ¿Qué imaginarios contravienen el reparto de lo sensible neoliberal y su pulsión paupericida para explorar otros horizontes simbólicos y políticos? En este sentido, el primer artículo que compone el dossier, «Esas vidas desdichadas: figuraciones de lo precario en los cuentos de Mariana Enriquez», de Silvana Sánchez, se pregunta por la función de las «vidas signadas por la miseria, la inestabilidad, la fragilidad y la desprotección» en la narrativa breve de Mariana Enriquez y para ello analiza detenidamente los relatos «El carrito» y «El chico sucio». Sánchez nos propone que la narrativa de la autora argentina se articula en torno a «ficciones perceptivas y afectivas» en las que «la aparición de los sujetos empobrecidos modifica el trazado sensible y las afecciones». A través de una caracterización donde se ponen en juego procedimientos del orden de lo monstruoso, estas figuras, que se presentan impuras y mutantes (entre lo humano y lo no humano, entre naturaleza y cultura, entre lo vivo y lo muerto) tienen el efecto de subvertir «los códigos de civilidad, los marcos legales, las disposiciones morales y los buenos comportamientos» para restituir una presencia: «donde antes había una zona de ininteligibilidad, hace[n] proliferar sensaciones, sentimientos y experiencias novedosas, movilizadas por [una] vivencia perceptiva de reconocimiento».

También aborda las figuraciones de la pobreza como alteridad biopolítica el artículo «Figuras críticas sobre la otredad del *áporos*. Un estudio interregional sobre la dramaturgia argentina contemporánea», de Mauricio Tossi. En él, el autor cartografía algunas producciones teatrales recientes, organizadas en «nodos escénicos–regionales» de la Patagonia y del noroeste argentino, para analizar la presencia de elementos que impugnan simbólicamente el orden aporofóbico en la intersección creada entre la adopción estatal del neoliberalismo y las zonas periferalizadas del país. El «otro–pobre, marginal o abyecto», como «otro–interior que habita en estas zonas del país» emerge para mediatizar la experiencia sociohistórica y cargar las piezas de una potencia política en unas obras que Tossi divide en dos nodos, representados por autores como

Jorge Accame, Luisa Calcumil, Jorge Paolantonio y Luisa Peluffo, por un lado, y Carlos Alsina, Alejandro Finzi, Pablo Gigena y Juan Carlos Moisés, por el otro. Mientras que el primero se configura a través de la «identidad de género femenina de las protagonistas de los relatos escénicos y su interseccionalidad con los constructos de aboriginalidad», el segundo, que es analizado más pormenorizadamente, construye una representación socio–imaginaria que presenta al «otro–residual y sospechoso», como «causante de la «suciedad», el «salvajismo» y los «retrasos» de los tiempos de provincia». Si en el anterior artículo se observaba que el neogótico monstruoso actúa como dispositivo estético–político en la narrativa de Enriquez, aquí se incide en los elementos de farsa y de absurdo que posibilitan una «resemantización trivial y escandalosa» de los «núcleos de sentidos políticos, económicos, religiosos, sexuales, entre otros». Ambos artículos, pues, evidencian que el cauce de representación realista parece hoy agotado para escenificar la alteridad amenazante que suponen las figuras de la desposesión y la pobreza.

La segunda de las preguntas que hemos formulado en este monográfico, y que tiene que ver con el segundo término de la paradoja antes presentada, quiere dar cuenta del resurgir de la clase social y de las múltiples tensiones de clase en las escrituras actuales. Para ello, proponemos considerar como síntoma de este resurgir una corriente literaria actual como la que podemos llamar «literatura del desclasamiento», que encuentra una genealogía de estirpe francesa en la escritura de los denominados «transfuges de classe». A partir de la obra de Annie Ernaux y de la propuesta «autosociobiográfica» que supone su obra desde la publicación de *La place* (1983), han aparecido una serie de literaturas memoriales que quieren dar cuenta del proceso subjetivo sufrido por sus autores en el desplazamiento que va de sus orígenes humildes en periferias urbanas o rurales a un supuesto ascenso social, nunca completo, mediante una aculturación y una toma de palabra que a la vez se experimenta como conflictiva en un mundo escindido entre las concepciones duales y jerárquicas de clase y cultura. La reaparición de la fábrica y de las culturas obreras se expresa, así, en la literatura actual, como un retorno de lo reprimido, especialmente en la célebre obra de Didier Eribon, *Retour à Reims* (2009) así como de algunos de sus continuadores (entre los que destaca seguramente Edouard Louis). Motivos recurrentes como la del regreso, la muerte del padre o la del «habitus clivé» (según la terminología bourdieuana) son, de este modo, los *topoi* que estas narrativas recorren para abordar, desde distintas perspectivas y posicionamientos, la indeterminación de clase, que en el país galo tiene mucho que ver con un campo intelectual tan prestigiado como normativo y burgués.

Si el caso francés es, por muchos motivos, el más estudiado en lo que respecta a este tipo de literaturas, aquí hemos querido abrir el campo de consideración a otros marcos y tradiciones. En este sentido, el artículo de Elsie Cohen «El “relato de exilio” de escritores contemporáneos en Francia y Alemania: entre la precariedad y la reinención identitaria», aborda, desde un enfoque sociológico y literario, algunas obras de escritores refugiados o en situación de migración forzada en estos dos países. En su análisis encuentra la autora no pocos paralelismos entre esta literatura francesa y las escrituras testimoniales o autobiográficas del desplazamiento migratorio de autores como la del bosnio Velibor Čolić, los sirios Omar Youssef Souleimane, Maha Assan, Samar Yazbek, Muhammad Dibo, el camerunés Charles Cédric Tsimi, la turca Pinar Selek, el pakistaní Taha Siddiqui o el egipcio Iskander Abdallah. En ellas, las marcas raciales y de género se imbrican con la violencia simbólica sufrida mediante los alienantes procesos administrativos a los que se ven inexorablemente expuestos sus autores, en una caída constante en la

alteridad subalterna que muestra cómo «la lengua y el reconocimiento social están en el centro del clivaje cultural experimentado por los escritores en el exilio, del mismo modo que en el de los tránsfugas de clase».

En una línea parecida, aunque con un enfoque sensiblemente distinto, el artículo de Guido Herzovic, «La odisea de un “negrito fino”», nos devuelve a Argentina para dar cuenta de la relación de Leopoldo Brizuela con sus orígenes, como hijo del «hijo natural» de una empleada doméstica de una familia rica de una empleada y heredero de un mandato de ascenso social. A través de entrevistas y conversaciones tanto con el escritor (poco antes de fallecer) como con sus allegados, familiares y amigos, Herzovic explora el proceso que llevó a Brizuela a desordenar las categorías del prestigio cultural, en un deambular festivo entre el folclore y la sofisticación literaria, así como a transitar entre clases sociales y finalmente a reencontrarse con su lugar imaginario de origen y a autodenominarse, con toda la ambivalencia posible y para desconcierto de algunos testimonios, como un «negrito fino» (binomio en el que el término «negrito» opera como indicador, no tanto de raza, como de exclusión de clase).

Cierra el dossier con un salto al otro lado del Atlántico para aterrizar esta vez en el estado español, donde en los últimos años se ha atestiguado asimismo la proliferación de narraciones que tematizan el proceso de salida del «barrio» (es decir, del origen familiar en una zona obrera de extrarradio urbano) hacia una toma de palabra inesperada pero cuya inscripción en el campo intelectual está marcada por la precarización del trabajo creativo o cognitivo (ya sea en la universidad o en el periodismo, en librerías o en museos). Autores como Javier Pérez Andújar, Marta Sanz, Brigitte Vasallo, Albert Lladó, Anna Pacheco, Bibiana Collado o Alana S. Portero, han publicado recientemente obras de distinto calado y tonalidad pero que comparten esta mirada sobre el pasado desde cierta periferia de la periferia. En esta línea, también destacan narradores como Valentín Roma y Alberto Santamaría, que, además de compartir generación y tipología de sus orígenes, también coinciden en su dedicación al arte contemporáneo y a la estética como profesores universitarios o curadores. El primero de ellos es autor de una «trilogía del desclasamiento» —*El enfermero de Lenin* (2017), *Retrato del futbolista adolescente* (2019) y *El capitalista simbólico* (2022)— mientras que el segundo ha publicado recientemente su primera incursión en la narrativa con *Barrio Venecia* (2023). Con ellos hemos podido conversar en la entrevista que puntea este dossier, donde han reflexionado sobre su escritura partiendo del papel de la fábrica como eje de vida y de conflicto, así como sobre la influencia de la cultura en su proceso de emancipación, para problematizar algunas cuestiones como la romantización del proletariado y el género de la autoficción, la masculinidad en entornos obreros, los códigos normativos de lo sensible y las distintas formas de violencia simbólica que atraviesan su experiencia como provenientes de barrio, como desclasados y como profesores o escritores en la precarizada esfera cultural española.

Si tenemos en cuenta las investigaciones de Pierre Bourdieu sobre la reproducción social del gusto y las lógicas de la distinción cultural, no puede sorprender que la expresión «tener poca clase» sea sinónimo en castellano de tener mal gusto, pues la violencia epistémica y estética históricamente ejercida sobre las clases populares ha sido una poderosa herramienta de construcción de hegemonía política. A pesar de los asedios a esta mirada y a los usos jerarquizadores de la cultura, por parte de diversos pensadores del siglo XX, no cabe duda de que esta sigue siendo en no pocas ocasiones un arma arrojadiza que lanzar sobre aquellas personas que no poseen medios para amoldarse a las formas prestigiadas de la conducta y la opinión o que abiertamente las

subvierten. Por otro lado, en unas sociedades neoliberales con «poca clase» (es decir, en las que la clase social se ha pretendido desdibujar en las luchas ideológicas del presente) pero con cada vez más desigualdades sociales y más ámbitos de explotación y dominación, no podemos sino esperar la emergencia de nuevas gramáticas políticas que hagan supurar y visibilizar las tensiones de clase en algún lugar y momento inesperados. Con este dossier hemos querido responder a esa «poca clase», suspenderla en un entrecomillado irónico, para explorar si, desde la indeterminación propia de la escritura literaria, tal vez se pueda vislumbrar la huella insistente de esa presencia borrada, indagando en horizontes estéticos que quizás puedan fermentar en nuevos posibles políticos, alimentando una sombra compartida desde la que se acaso se dejen irradiar sentidos por venir.

### Referencias bibliográficas

- Campos Marín, R.** (1995). La sociedad enferma: higiene y moral en España en la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX. *Hispania*, 55/3(191), 1093–1112.
- Campos Marín, R.** (2019). Pobres, vagos, obreros y peligrosidad en España (1845–1936). *Estudios del ISHiR*, (24), 1–14.
- Capellán de Miguel, G.** (2007). *Enciclopedia del pauperismo. Vol. III: Cuestión social*. Ediciones de la Universidad de Castilla–La Mancha.
- Carasa, P.** (1997). La revolución nacional–asistencial durante el primer franquismo (1936–1940). *Historia Contemporánea*, (16), 81–140.
- Cortina, A.** (2017). *Aporofobia. El rechazo al pobre: un desafío para la sociedad democrática*. Paidós.
- Eribon, D.** (2009). *Retour à Reims. Un théorie du sujet*. Fayard.
- Ernaux, A.** (1983). *La place*. Gallimard.
- Espai en blanc** (2000). *El impasse de lo político. Materiales para la subversión de la vida*. Bellaterra Edicions.
- Foucault, M.** (2009). *Nacimiento de la biopolítica: Curso del Collège de France (1978–1979)*. Akal.
- Gamoneda, A.** (2007, 23 de abril). Discurso de don Antonio Gamoneda en la entrega del premio Cervantes 2006. *El País*.
- Gamoneda, A.** (2020). *La pobreza*. Galaxia Gutenberg.
- Harvey, D.** (2004). El «nuevo» imperialismo: acumulación por desposesión. En *Socialist Register 2004: El nuevo desafío imperial* (pp. 99–129). CLACSO.
- Laval, Ch. y Dardot, P.** (2013). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Gedisa.
- Mbembe, A.** (2011). *Necropolítica*. Melusina.
- Nixon, R.** (2011). *Slow Violence and the Environmentalism of the Poor*. Harvard University Press.
- Oliver Olmo, P.** (Coord.) (2013). *El siglo de los castigos. Prisión y formas carcelarias en la España del siglo XX*. Anthropos.
- Picketty, T.** (2014). *El capital en el siglo XXI*. Fondo de Cultura Económica.
- Sales i Campos, A.** (2014). *El delito de ser pobre. Una gestión neoliberal de la marginalidad*. Icaria.
- Vinyes, R.** (2002). *Irredentas. Las presas políticas y sus hijos en las cárceles franquistas*. Temas de Hoy.